

La Geografía humana ¿una ciencia sin núcleo?

Carmen PÉREZ SIERRA

La compleja historia de la Geografía humana, pero especialmente los profundos cambios teóricos, metodológicos e institucionales de los años cincuenta, explican la existencia de un panorama complejo y fecundo, pero crítico que ha originado una acusada pérdida de identidad y una creciente fragmentación de la disciplina en subdisciplinas cuasi independientes, así como la carencia de un núcleo de contenidos propio compartido por la mayoría de la comunidad geográfica. La alarma se ha despertado en numerosos foros geográficos, y Johnston (1991), Stoddart (1986, 1987) Entrikin (1991) y Harvey (1990) preocupados por el futuro de la Geografía, reclaman el establecimiento y definición de un núcleo básico de contenidos.

Inquietud semejante se detecta en otras ciencias sociales, y así Turner (1989) y Almond (1988), denuncian el alto grado de fragmentación que afecta a la Sociología y a la ciencia política respectivamente. Pero el hecho de que la situación no sea excepcional ni privativa de la Geografía, no aminora el grado de frustración, máxime cuando en nuestra disciplina se tiende a padecer de forma casi crónica crisis más o menos superables de identidad. Y el hecho paradójico es que la situación actual proviene de un rápido y floreciente crecimiento que la Geografía conoció en las décadas de los años sesenta y setenta.

En efecto, Stoddart (1967) ha subrayado el fuerte crecimiento de las revistas especializadas de las comunidades y sociedades geográficas en Estados Unidos y en el Reino Unido, crecimiento que tuvo importantes implicaciones también en la alteración de la estructura de las comunidades geográficas (disminución del promedio de edad de los geógrafos) y una fuerte proliferación de especializaciones en el campo de la Geografía humana. Asimismo el fuerte crecimiento de la producción científica (libros, artículos) determinó una menor estabilidad en los conceptos. El propio Stoddart (1987) demuestra que la mitad de las citas desaparecen y se renuevan en las décadas de los años 50 y 60.

Por otra parte, el fuerte crecimiento del conocimiento geográfico repercute también en el papel desempeñado por las individualidades o grandes maestros en el pensamiento geográfico, de tal modo, que no parece probable que se repitan figuras con el predicamento y trascendencia de Vidal de la Blache, Sauer, Morris Davis, etc. También la investigación es cada vez más de carácter

asociativo y obra de instituciones y equipos, puesto que la política científica tiende a patrocinar más las investigaciones en equipo que las desarrolladas por individualidades. Por otra parte, los canales de comunicación y difusión de las ideas geográficas son cada vez más internacionales y la hegemonía germano-francesa de entreguerras fue sustituida por el dominio de la lengua inglesa y por el de las aportaciones norteamericanas.

1. PLURALIDAD DE ENFOQUES

En el momento actual asistimos a un cierto estancamiento en el desarrollo de la Geografía tras haber alcanzado el momento culminante en 1985. El estancamiento se aprecia en un aumento en la edad media de los geógrafos y una disminución en el movimiento fragmentario de la disciplina como consecuencia del desarrollo de especializaciones en el campo principalmente de la Geografía humana. El período de fuerte crecimiento no resulta sencillo de evaluar, ya que si bien la mayoría de los cambios aparecieron en una misma dirección, en otros se manifiesta el efecto de péndulo. El geógrafo británico P. Haggett (1990) resume las principales oscilaciones ocurridas entre 1950 y 1985 en diferentes comunidades geográficas. Señala, como por ejemplo, los geógrafos germanos abandonan la geografía física para volver a retomarla en el inicio de la década de los años 70. Del mismo modo, aprecia un abandono en la comunidad científica anglosajona, de los estudios regionales en beneficio de las especializaciones en el campo de la Geografía humana. Por otra parte, percibe cómo la ola favorable a la Geografía humana se inclina hacia los estudios de carácter ecológico y medioambiental. Este autor representa en un diagrama triangular las tres tradiciones básicas de la Geografía: ecológica, espacial y regional. Se observa como en algunos momentos nos movemos hacia un vértice, mientras que en otros la tendencia es a ocupar el centro. El diagrama se complica enormemente si se incluyen otras dimensiones como el horizonte temporal, lo que aumenta notablemente su complejidad (Fig. 1).

La Geografía conoció también cambios y discontinuidades bruscas, pasando de un cierto monolitismo dominado por la escuela francesa y por el enfoque corológico de Hartshorne hasta principios de los años sesenta, a una ruptura brusca dominada por el positivismo lógico y la matematización de la disciplina. La publicación de la obra de Harvey al finalizar la década de los sesenta, "Explanation in Geography" puede considerarse el punto culminante.

En la década de los años setenta se rompe el consenso y aparecen "nuevas geografías" con una fuerte carga crítica hacia la ortodoxia cuantitativa. Los baluartes de estas posturas fueron la geografía radical con un fuerte compromiso social y de acción y la geografía humanista inspirada en el idealismo existencial y en la fenomenología.

Esta fuerte erosión influye en la investigación geográfica. En efecto, se debilita el enfoque morfológico y espacial compartidos tanto por la Geografía físi-

ca como por la humana. Se ahonda la división entre estos dos campos, mucho más incluso, que en el período cuantitativo. De este modo, cortada de su tronco común, la Geografía comenzó a derivar hacia el campo de las ciencias sociales y la Geografía física hacia las ciencias afines (Geología, Botánica, Climatología). Conforme se produce esta evolución, la imagen de la disciplina comienza a difuminarse e incluso no faltan geógrafos que proponen una redefinición. Posiblemente, la publicación de la obra de Derek Gregory, "Ideology, Science and Human Geography" a finales de los 70 recoge esta postura que difiere enormemente de país a país e incluso dentro de cada país entre los diferentes departamentos existentes (Haggett, 1990, p. 152).

Así pues, el prodigioso crecimiento de la geografía en las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta fue la causa esencial de una alteración profunda en las comunidades geográficas, una fuerte subdivisión del campo científico y la aparición de una gran variedad de enfoques y propuestas. Cambios, continuidades y discontinuidades son los conceptos que mejor definen el panorama reciente de la Geografía humana.

No faltan intentos explicativos para interpretar estos cambios, siendo tal vez el modelo kuhniano el más influyente. En efecto, tras la aparición del famoso libro de Kuhn "The Structure of Scientific Revolutions", muchos geógrafos trataron de interpretar la evolución del pensamiento geográfico aplicando este modelo (Strahler, Garrison, Stoddart, Haggett, Chorley, etc.). Más recientemente algunos geógrafos intentan acomodar la evolución reciente del pensamiento geográfico a las ideas del matemático francés René Thom que explica los cambios en la naturaleza mediante la *teoría de las catástrofes*, es decir, mediante cambios bruscos. R. Thom observó cómo pequeños cambios en un control pueden originar rápidos cambios en las respuestas. Así por ejemplo, si hacemos descender gradualmente la temperatura del agua, aparece un punto tal en donde hay un súbito cambio en el estado de respuesta desde el estado líquido a sólido. Esta idea se extrapola a los hechos comportamentales, como por ejemplo, la caída de la bolsa o la evolución del pensamiento en las ciencias sociales. La mayoría de los cambios científicos no son ordenados y estables, sino que se producen de forma atropellada y caótica. Este tipo de fenómeno atrajo al premio nobel de física Prigogine, que desarrolló la *teoría de las fluctuaciones* relacionándola con la de las catástrofes. En el mundo de Prigogine, todos los sistemas están constituidos por subsistemas que fluctúan continuamente. Una sola fluctuación o una combinación de ellas puede ser tan fuerte que inicie una retroalimentación positiva que rompe la organización existente. En este caso, la singularidad o el *punto de bifurcación* no puede predecirse en qué dirección se moverá. Puede saltar hacia el caos o hacia un nivel superior de organización. Estas ideas fueron aplicadas al modelo de Christaller mediante sistema de simulación.

En conjunto puede decirse, siguiendo a Prigogine que "vivimos en un mundo donde diferentes tiempos entrelazados y fósiles de muchos pasados coexisten". De este modo los paleoclimas del pensamiento geográfico continúan

impulsando la estructura de la disciplina en direcciones inesperadas. Este enfoque se aparta del modelo evolutivo lineal, así como del modelo de rupturas propuesto por Kuhn. No obstante, carecemos de estudios empíricos suficientes que permitan corroborar la teoría de las catástrofes con las modificaciones de Prigogine en el campo de la Geografía.

2. FRAGMENTACION DE LA DISCIPLINA Y AUSENCIA DE NUCLEO COMPARTIDO

El fuerte desarrollo de la Geografía fragmentó el conocimiento y perdió el carácter integrador y de síntesis en la primera mitad del siglo XX. En lugar de ofrecer una visión sintética, los geógrafos se expresan en lenguajes diferentes con lo que resulta difícil establecer un diálogo entre la comunidad, incluso entre los geógrafos que constituyen un mismo Departamento universitario. De este modo, carentes de referente y de denominador común, el geógrafo pierde coherencia y se adentra cada vez más en las disciplinas afines. Así por ejemplo, el geógrafo físico se especializa en suelos y mantiene más relaciones con la edafología que con otros geógrafos físicos o humanos. Del mismo modo el geógrafo humano, al considerar la Geografía humana exclusivamente como una ciencia social, pierde su identidad y compite con la economía y sociología en sus campos, no en el campo de la Geografía. Por lo tanto, como señala Stoddart (1987) el geógrafo, al centrarse en las partes y no considerar la Geografía como un todo, como una tarea holística, pierde la lógica de la disciplina y su propiedad identidad.

La fragmentación experimentada por la Geografía lleva a la búsqueda continua de novedades y modas como lo demuestra la proliferación de *ismos*, calificados a veces de revolucionarios, que no van más allá de una mera reflexión coyuntural. Esta fragmentación puede llevar a la desaparición de la Geografía, lo que es motivo de satisfacción por parte de algunos geógrafos radicales (Hurst), aunque no compartido por la mayoría de los geógrafos.

El grado de fragmentación se pone de manifiesto con el análisis de la estructura de la Asociación de Geógrafos Americanos y del Instituto de Geógrafos Británicos. La primera entidad fue objeto de estudio por los geógrafos Goodchild y Janelle (1988). En este trabajo, se parte de la situación de la comunidad norteamericana en 1984 que contaba con más de 5.400 geógrafos. Cada geógrafo puede adscribirse, si lo desea, hasta un máximo de tres grupos entre un total de 35 grupos de trabajo que en ese momento funcionaban en la citada Asociación. El tamaño de los grupos era muy variable (50 los estudiosos de los amerindios y 531 los adscritos al grupo de Geografía urbana). En el C.N.1 se incluyen los grupos y el número de asociados. Goodchild y Janelle (1988, p. 12) señalan que el 32% de los miembros se adscribían a tres grupos, el 47% a dos grupos, el 57% a un grupo y el 40% no se afiliaron a grupo alguno.

Para demostrar el carácter fragmentario de la comunidad geográfica norteamericana, Goodchild y Janelle aplican a estos datos el análisis multidimensio-

nal que como se sabe, representa la localización relativa de los grupos según la adscripción de sus miembros. Cuando más próximos aparecen los grupos en el mapa, más miembros tienen en común. El resultado se aprecia en el gráfico (Fig. 2).

Cuadro 1

GRUPOS DE ESPECIALIZACION EN LA ASOCIACION DE
GEOGRAFOS AMERICANOS (1984)

<i>Grupos de Especialización</i>	<i>Nº de miembros</i>
Africa	124
Envejecimiento	67
Aplicada	440
Asia	128
Biblia	61
Biogeografía	176
Geografía de Canadá	84
Cartografía	483
Geografía de China	82
Climatología	233
Ecología cultural	144
Costas y mares	134
Energía	184
Percepción medioambiental	209
Estudios medioambientales	356
Perspectivas geográficas sobre las mujeres	150
Geografía en la Enseñanza Superior	167
Geomorfología	316
Geografía histórica	342
Geografía industrial	158
América Latina	202
Modelos matemáticos y métodos cuantitativos	250
Geografía médica	123
Amerindios	50
Geografía política	248
Población	256
Geografía del recreo y ocio	182
Desarrollo regional y planeamiento	302
Sensores remotos	341
Desarrollo rural	162
Socialismo	96
Geografía de la Unión Soviética	123
Transportes	208
Geografía urbana	531
Recursos hídricos	283

Fuente: Goddchild y Janelle, 1988. p. 12.

Se observa una fuerte división entre los grupos de Geografía física y de Geografía humana (los primeros en el cuadrante del SW.del mapa). Otros grupos próximos entre geógrafos físicos y humanos son Recursos hídricos, Ocio, Ecología cultural, Percepción medioambiental, Cartografía, Geografía histórica y Geografía aplicada. El conglomerado de grupos de Geografía humana ocupa el cuadrante nordeste (Geografía urbana, Desarrollo regional, Modelos matemáticos, Métodos cuantitativos, Geografía política, Geografía de los transportes y Geografía industrial).

– Aparte de esta división entre los grupos adscritos a Geografía humana y física, el resto lo constituye un amplio conjunto de grupos aislados.

– Los grupos como Geografía, Cartografía o Geografía histórica han desplazado a la Geografía regional como elemento aglutinador.

La Geografía, concluyen Goodchild y Janelle, camina sobre el filo de la navaja entre lo que se acepta e impulsa en la Universidad a través de una política de superespecialización y aplicación, y el desmantelamiento académico de la disciplina.

Un estudio similar al de Goodchild y Janelle, lo hizo Johnston (1990a) con el Instituto de Geógrafos Británicos (IBG). En el Reino Unido los miembros de este Instituto pueden afiliarse mediante el pago de la cuota a dos grupos, y al número que deseen abonando un pequeño suplemento. En 1989 había 17 grupos cuyo detalle se incluye en el C.N.2. También Johnston aplicó la misma técnica del análisis multidimensional y sus resultados aparecen en los gráficos Figs. 3, 4, y 5.

Cuadro 2

GRUPOS DE ESTUDIO DEL INSTITUTO DE GEOGRAFOS
BRITANICOS, 1989

<i>Grupo de estudio</i>	<i>Nº de miembros</i>
1 Biogeografía	57
2 Geomorfología	192
3 Regiones subdesarrolladas	191
4 Enseñanza superior	55
5 Geografía histórica	205
6 Historia y Filosofía	63
7 Actividad industrial	140
8 Geografía médica	74
9 Planificación	206
A Geografía política	71
B Población	144
C Métodos cuantitativos	222
D Rural	210
E Social y cultural	201
F Transporte	66
G. Urbana	370
H Geografía del género	58

Fuente: Johnston, 1990, p. 408.

Cada mapa muestra los 17 grupos que dibujan un círculo en torno a un espacio vacío lo que es indicativo de una "disciplina sin núcleo" (Johnston, 1991, p. 13). Cuando se analizan todos los enlaces, el círculo incluye a 15 de 17 grupos (sólo Biogeografía y Geomorfología aparecen descolgadas en el alejado Este). En el centro-oeste se encuentran los cuatro principales corrientes de carácter general dentro de la Geografía humana Política (A), Población (B), Social (E) y Urbana (G) junto con el Grupo de Estudios sobre la Mujer (H). El noroeste del círculo tiene dos corrientes dominantes en Geografía económica (Industria (8) y Transporte (F)). Entre éstos y el conglomerado del sudeste (Regiones Subdesarrolladas (3) Historia y Filosofía (7) se encuentran los Métodos cuantitativos (C) y el Grupo de Geografía médica (9) aparece aislado en el sur.

También aquí aparece la fuerte división entre geógrafos físicos y humanos, con pocas relaciones entre los grupos. Asimismo conviene subrayar la presencia de grupos separados en Geografía humana, lo que sugiere aglomerados entre especialistas, pero poca relación entre los grandes conglomerados. Además no existe ningún grupo en el centro, lo que es indicativo de una "disciplina fragmentada de especialistas con pocos intereses en común" (Johnston, 1991, p. 14). Por ello se concluye que "dentro del IBG existe fragmentación y

no intereses focales a los que puedan subscribirse los geógrafos británicos (Johnston, 1991, p. 17).

El propio R. Johnston (1991) corrobora el carácter fragmentario de la Geografía en general y especialmente el de la Geografía humana, acudiendo al análisis de las citas y referencias bibliográficas en las principales revistas geográficas. Para ello, tomando como base el trabajo de Whitehead (1984) estudió el impacto de los trabajos que aparecen en las principales revistas geográficas. De este estudio se deduce:

- La Geografía es una ciencia importadora de conocimientos. En realidad recurre a conceptos de ciencias afines en una proporción mayor que el préstamo conceptual que la Geografía hace a esas mismas ciencias.

- Los artículos geográficos más citados aparecen en revistas geográficas especializadas o en revistas de campos afines.

- Esta última tendencia a publicar por parte de los geógrafos especializados, fuera del campo de la Geografía ha ido en aumento constante en las últimas décadas.

En suma, el fuerte desarrollo de la Geografía en la década de los años sesenta y setenta originó una fragmentación en la disciplina y la ausencia de un núcleo de contenidos integrador. Esta fragmentación se impulsa intelectual e institucionalmente. Por ello, resulta problemático para el geógrafo actual adentrarse en lo que une o debería unir a las diferentes especializaciones geográficas. Ante este panorama son muchos los geógrafos preocupados por la fragmentación y la falta de núcleo integrador y muchos también los que buscan la salvación de la disciplina convirtiéndola en una materia práctica y de aplicación (Openshaw, 1989; Rhind, 1989; Bennett, 1989), más que una disciplina con bases teóricas, adaptándose así a la demanda y a favor de la corriente de los tiempos.

Posiblemente en una disciplina en la que hay divisiones funcionales, filosóficas, metodológicas e ideológicas, el mejor camino es buscar un núcleo o foco común integrador que permita establecer puentes entre las distintas especialistas y no dejarse llevar por posturas extremas, ya que la tentación de algunos grupos es a funcionar como islas que sólo están dispuestas a exportar conocimiento, pero impiden la importación de ideas procedentes de otros grupos imponiendo toda suerte de barreras. Esta posición refractaria es el camino más rápido de acelerar la pérdida de entidad de la Geografía en todas sus manifestaciones.

Nuestro argumento no es invocar una integración falsa entre la Geografía física y la Geografía humana, sino una mayor integración entre las diferentes especialidades dentro de la Geografía humana en torno a la dimensión espacial, y establecer algún puente con los grupos de especialistas de Geografía física siempre que los problemas espaciales objeto de estudio así lo requieran.

3. HACIA UNA CONVERGENCIA DE ENFOQUES

En el inicio de los años noventa, la Geografía humana –como toda la geo-

grafía tras una etapa de afanes de cambio, pronunciamientos de abierta ruptura con la tradición, cíclicas crisis de identidad y fracasadas revoluciones, presenta un panorama plural donde aún subsiste cierto nivel de indefinición y dispersión. Se continúa buscando la renovación de sus horizontes y para ello se abre en, unos casos, a nuevos ámbitos de conocimiento, en otros, reformula y adapta al momento presente aportaciones tradicionales. Nos encontramos en una situación donde se ha señalado que, en el marco de un contexto caracterizado por un esfuerzo reflexivo de integración y de cierta reconciliación epistemológica, coexisten pluralidad de tradiciones y ningún enfoque puede reclamar la hegemonía teórica en Geografía (García Ramón, 1989).

En los últimos años, existe una menor tendencia a subrayar la originalidad de los enfoques o el carácter revolucionario de las aportaciones por parte de los geógrafos. Son muchos los que intentan conciliar las diferentes posturas presentando incluso el carácter de propuesta complementaria del enfoque que profesan (Tuan, 1976). El propio Johnston en muchas de las obras, rechaza muchos supuestos de la "nueva geografía", aunque reconoce que las herramientas cuantitativas son válidas para lograr sistematizar y hacer ciertas generalizaciones descriptivas. En general la evolución reciente de la geografía cuantitativa camina fundamentalmente por la línea expresada por Bennett (1983) cuando afirma que:

"Es esencial que la reformulación de enfoques cuantitativos y analíticos se produzca dentro del contexto de problemas específicos importantes, en lugar de presentar técnicas en sí, como era el caso en la década de los años sesenta".

Esta misma postura se manifiesta en los geógrafos cuantitativos británicos. Y así en su reunión de Edimburgo en 1983, concluyen mayoritariamente que la geografía cuantitativa ha de verse como una parte del instrumental del geógrafo, y no como una ciencia especial. El propio Bennett (1983) argumenta que en lo sucesivo la geografía cuantitativa deberá considerarse no como un enfoque exento de juicios de valor, sino como un auxiliar de cuestiones geográficas más amplias planteadas en contextos paradigmáticos diversos.

Por consiguiente, las posturas, incluso en los reductos más firmes, son actualmente más matizadas y no excluyentes. Incluso los geógrafos más neopositivistas intentan en los últimos años superar las técnicas cuantitativas del positivista y emplearlas en la descripción y en el análisis geográfico en una estructura "teóricamente agnóstica que preste poca atención a teorías, hipótesis y leyes (Johnston, 1983, p. 49), tendencias que Taylor (1981) califica de "empirismo lógico" y que recientemente Haggett (1990) ha reforzado señalando la posibilidad y necesidad de convivencia de diferentes enfoques en Geografía, sin que resulten incompatibles ni perjudiciales. Otros autores en cambio, aunque minoritarios, suponen que las posturas eclécticas son rechazables porque constituyen abstracciones imposibles, puesto que las diferencias entre los distintos enfoques no son sólo metodológicas y analíticas, sino también de tipo epistemológico (Eyles y Lee, 1982).

La valoración de lo ocurrido en los últimos años es, como la propia Geo-

grafía, también plural. Para algunos autores no estaría justificada la pervivencia de un sentimiento de malestar por el estado de la disciplina al haber terminado el período de reestructuración y ser la Geografía una ciencia social cuyo papel se afirma cada día más (Claval, 1987; Haggett, 1990). Otros, pese a reconocer la existencia de formulaciones y planteamientos integradores y renovadores, han señalado que la pervivencia de un alto grado de dispersión puede propiciar la indefinición. Y otros, por último, manifiestan abiertamente su inquietud sobre la falta de acuerdos básicos en lo que debe entenderse por educación y formación de un geógrafo o sobre la ausencia de un lenguaje común para plantear inquietudes y problemas (Harvey, 1985) o por las dificultades para encontrar un terreno diferenciado en la práctica de la Geografía (Racine, 1981). A todo ello puede añadirse la ausencia de un principio de delimitación, principio necesario tanto en el nacimiento como en la evolución de una disciplina científica.

En las soluciones para reforzar la científicidad de nuestra disciplina, se diferencian por un lado, los defensores de la pluralidad de los discursos geográficos y, por otro, los que propugnan la totalidad disciplinar (Bernard, 1988). Centrar o reformular el proyecto geográfico de conocimiento, continúa siendo algo necesario y que no resultando nada fácil, dada la complejidad que entraña en nuestros días una definición certera y al mismo tiempo actualizada y fundamentada del quehacer de los geógrafos (Gregory, 1978). Ello requiere buscar criterios de vertebración y articulación que resulten operativos y que sean asumidos por el grueso de la colectividad geográfica. Estos problemas que han de tratarse globalmente son: el desarrollo económico, la explosión demográfica y la degradación del medio ambiente (King y Schneider, 1991). Estos problemas que se acentúan alarmantemente comprometen, ya no sólo a los países individualmente, sino también a toda la humanidad, pues como dice Dennis Gabor (1978):

“En el mundo actual todas las curvas son exponenciales. Las curvas exponenciales sólo en las matemáticas crecen hasta el infinito. En la vida real o se derrumban catastróficamente o se saturan suavemente. Nuestro deber como seres racionales es dirigir nuestros esfuerzos hacia una suave saturación, aunque esto plantea nuevos y muy difíciles problemas”.

Son estos temas la base de la problemática que aborda el último Informe del Club de Roma y que permite comprometer el trabajo del geógrafo siguiendo la tradición radical, en la búsqueda de soluciones a estos problemas socioespaciales urgentes.

La coyuntura sociopolítica actual, tras los impulsos neoliberales de Reagan y Thacher y el colapso estrepitoso del sistema comunista es diferente a la del inicio de la década de los años setenta. Sin embargo, es conveniente seguir cuestionándonos la simple idea de crecimiento económico principal objetivo de la política económica, con escasa atención a otras necesidades y otros

aspectos cualitativos, pues como señala King y Schneider (1991) “es discutible hasta qué punto las cifras de crecimiento publicadas reflejan incrementos reales en el bienestar humano” (King y Schneider 1991, p. 29).

Por ello, no parece descabellado seguir interrogándonos, sobre la validez y la operatividad actual el reto lanzado por los geógrafos radicales: hacer geografía para superar la crisis de la geografía.

Los problemas denunciados por los geógrafos radicales y humanistas continúan vigentes e incluso acentuados en el momento actual, luego centrar el trabajo de los geógrafos en torno a la explicación de los problemas territoriales y ambientales de nuestra sociedad, sigue siendo un camino válido si pretendemos que la geografía sea una ciencia que tenga importancia, utilidad y pertinencia social.

El debate en geografía humana y en las ciencias sociales se presta cada día más importancia al estudio de las dimensiones espaciales de la vida social. Existe toda una escuela denominada “espacio y sociedad” que redescubre la dimensión espacial, objeto esencial de la geografía. Y así D. Massey (1985, p. 4) declara:

“Las distribuciones espaciales y la diferenciación geográfica pueden ser resultado de procesos sociales, pero también afectan al modo y forma en que estos procesos operan. Lo espacial no es sólo un resultado, es también parte de la explicación”.

Es decir, aunque los factores explicativos de la diferenciación del espacio sean de tipo económico y social, éstos han de acomodarse y adaptarse a las estructuras espaciales, esto es, a las características concretas de un territorio tal y como viene dado por la naturaleza transformado por el capital y el trabajo histórico acumulados y materializados en dicho territorio.

Los indicadores territoriales, socioespaciales, y mediambientales reflejan que el modelo de utilización del planeta presenta desajustes: calentamiento terrestre y sus implicaciones energéticas, seguridad alimentaria, etc. Todo ello conlleva propuestas de nuevos modelos territoriales más ecológicos, justos y racionales. No hacerlo sería reflejo, no sólo de cierta ceguera científica sino también de una insensibilidad y falta de solidaridad social. Por ello parece acertado la afirmación de P. George al declarar: “jamás se ha tenido tanta necesidad de la Geografía para poner orden en el desorden de la imaginaria mundial (George, 1989; p. 206).

De este modo, vertebrar el conocimiento geográfico mediante una concepción integradora de la Geografía y una visión dinámica del espacio geográfico entendido como producto social y cultural, marco de vida y elemento corrector o diferenciador de las desigualdades (externalidades negativas y positivas), puede ser uno de los caminos prometedores del quehacer geográfico.

Por ello, no deja de existir el peligro de que otras ciencias sociales atraigan hacia su campo la dimensión espacial, en tanto que los geógrafos descuidemos

este foco esencial de nuestra disciplina y busquemos la entidad en otras disciplinas o en el estudio de proceso y mecanismo aespaciales. Este peligro lo denuncia de un modo radical García Fernández (1982) cuando afirma;

“Pienso y creo con firmeza, que la fuente de inspiración fundamental del geógrafo está en la propia Geografía. Buscarla en otras ciencias, por mucho que sean la clave del mundo, es no sólo sacar las cosas de quicio, sino encontrar lo que no se busca” (García Fernández, 1982, p. 217).

En esta misma línea, aunque de forma más matizada, se expresa J. P. Ferrier;

“Favorable al desarrollo de los trabajos pluridisciplinarios, creo nefasto perder de vista la necesaria especificidad conceptual de cada rama del conocimiento, y fructuosas sus distintas profundizaciones (...) Deseo que la Geografía tenga la ambición de desarrollo autónomo en relación con otras ramas del saber, y en particular, de la economía, la sociología y la arquitectura (Ferrier, 1984, p. 50).

Por consiguiente, centrando nuestras preocupaciones, reflexiones y discusiones sobre el espacio geográfico será posible superar dependencias epistemológicas y mimetismo con las ciencias afines que no ayudan a la definición de un proyecto geográfico diferenciado, debido tal vez, a caminar sin rumbo. En ello insiste también Milton Santos cuando nos recuerda:

“La acumulación de errores así obtenido ha complicado la tarea de encontrar una dirección al trabajo que permita atribuir al objeto de la Geografía, es decir, el espacio geográfico, un interés que de lugar a la elaboración de un conjunto de principios básicos que puedan servir como guía para la formulación teórica, el trabajo empírico y, y también, la acción” (Santos, 1990, p. 20).

La indagación en la propia tradición, entendida ésta en sentido amplio y fruto de la evolución de nuestra disciplina, puede continuar siendo un camino válido de reflexión sobre la razón de ser y la operatividad actual del conocimiento geográfico. Desde los años cincuenta, ante la necesidad tanto de dotarse de bases teóricas y metodológicas más adecuadas y coherentes a las necesidades del momento, de incorporar nuevos instrumentos y técnicas de análisis y de lograr, aunque no siempre se explicita, una mayor operatividad y eficacia, tendrán lugar cambios de diverso signo, en cualquier caso importantes, en la Geografía. En esa búsqueda de nuevas bases, en estrecha relación con los debates producidos en las ciencias sociales, se seguirá un camino plural, laberíntico en algunos casos, en el modo de tratar de adecuar a la dinámica de nuestra sociedad, a la mundialización de la economía y a la globalización del espacio geográfico. En esta evolución no siempre se ha sabido tender los necesarios puentes de conexión, entre el presente y el pasado, o entre el mundo teórico y el de la práctica, y ello puede haber venido a dificultar la clarificación de los cometidos de la Geografía humana en las dos últimas décadas del siglo XX.

Sin embargo, hay suficientes elementos como para poder afirmar que se ha producido un reforzamiento importante de la orientación aplicada de la Geografía humana y que el panorama actual de nuestra ciencia, sin ser demasiado brillante, presenta aportaciones que alivian la sensación de malestar, y que permiten afrontar el futuro con cierto grado de optimismo si asumimos la tarea recientemente propuesta por George (1989, p. 7) de "hacer comprender el mundo y ayudar a vivir en él".

BIBLIOGRAFIA

- Bennet, R.J. (1978). «Methodological critiques in quantitative geography», *Area*, 15, pp. 17-22.
- Bernard, E. (1988). «Théories nouvelles frontières», *Cahiers de Quebec*, 87, pp. 355-366.
- Entrikin, J.N. (1981). *The betweenness of places: Toward geography of modernity*, London, Macmillan.
- Eyles, J. y Lee, R. (1982). «Human geography in explanation», *Transactions, Institute of British Geographers*, pp. 117-122.
- Ferrier, J.P. (1973). «L'espace, l'aménagement et la géographie», *L'Espace Géographique*, 2, pp. 143-156.
- Ferrier, J.P. (1984) *Antée I: la géographie, ça sert d'abord à parler du territoire, ou le métier des géographes*, Aix en Prvence. Esidud.
- Gabor, D. y Al. (1978). *Beyond the age of waste*. Oxford, Pergamon Press.
- García Fernández, J. (1982). «La geografía y las otras ciencias», *II Coloquio Ibérico de Geografía*, Lisboa, pp. 203-218.
- García Ramón, M.D. (1989). «Nuevos enfoques y temáticas en la geografía internacional de finales de siglo. Una introducción», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, pp. 5-9.
- George, P. (1989). *Les homes sur la terre. La géographie en mouvement*. Paris, Seghers.
- Goodchild, M.F. y Janelle, D.F. (1988). «Specialization in the structure and organization of geography», *Annals of American Geographers*, 53, pp. 290-297.
- Haggett, P. (1990). *The geographer's art*. Oxford, Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1985). «The geopolitics of capitalism», en: D. Gregory y J. Urry (eds.), *Social and spatial structures*, Londres, Macmillan.
- Harvey, D. (1990) «Between space and time: reflections on the geographical imagination», *Transactions of American Geographers*, 80, pp. 418-434.
- Johnston, R.J. (1986a). *On human geography*, Oxford, Basil Blackwell.
- Johnston, R.J. (1986b). «Four fixations and unity of geography», *Transactions Institute of British Geographers*, NS 11, pp. 449-453.
- Johnston, R.J. (1991). *A question of place. Exploring the practice of human geography*, Oxford, Blacwell.
- King, A. y Schneider, B. (1991). *La primera revolución mundial. Informe del Consejo al Club de Roma*, Barcelona, Plaza-Janés.
- Massey, D. (1985). «New direction in space», en: D. Gregory y J. Urry (eds.), *Social relations and spatial structures*, London, Macmillan.
- Openshaw, S. (1989). «Computer modelling in human geography», en: B. Macmillan (ed.), *Remodelling geography*, Basil, Blackwell.
- Peet, J.R. (1978). *Radical geography*, London, Methuen.
- Racine, J.B. (1981). «Problématique et méthodologie: de l'implicite a l'explicite», en: H. Isnard, J. Racine y P. Reymond, *Problématiques de la géographie*, Paris, PUF.
- Rhind, D.H. (1989). «Computing academic geography and the world outside», en: B. Macmillan (ed.) *Remodelling geography*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 177-190.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid, Espasa Calpe.

Stoddart, D.R. (1967). «Growth and structures of Geography», *Transactions of Institute of British Geographers*, 41, pp. 1-19.

Stoddart, D.R. (1986). *On geography*, Oxford, Blackwell.

Stoddart, D.R. (1987). «To claim the high ground: geography for the end century», *Transactions of British Geographers* NS 12, pp. 327-336.

Turner, J. (1989). «The desintegration of American sociology», *Sociological Perspectives*, 32, pp. 419-433.

Whitehead, J.W.R. (1984). «The impact of geographical journals: a look at the ISI data», *Area*, 16, pp. 185-187.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es señalar que la Geografía Humana ha conocido desde la década de los sesenta un crecimiento excepcional, que ha conducido a una fragmentación en sus disciplinas cuasi-independientes, faltas de un núcleo aglutinador que dé coherencia a la disciplina.

RESUME

A cet article on essaye d'exposer que la Géographie Humaine a connue surtout pendant le décennie 1960-1970 un surprenant et exceptionnel développement en produisant une fragmentation de la science géographique en la décomposant en beaucoup de subdisciplines isololées et très spécialisées c'est qui a produit de fortes repercussions pas seulement á notre communauté scientifique mais aussi à la même nature de la Géographie conçue comme science.

Posiblement le majeur danger qui peut être considéré, c'est la manque d'un focus de connaissance partagée pour les géographes.

ABSTRACT

The aim of this paper is to try to show Human Geography has knowed from sixties an amazint and exceptional growth bringing into existence a splitting into many specialized subfields with many repercussions not only in our geographical community but also in the intrinsic nature of Geography as a science.

May be one of the most relevant danger can be considered is that the most part of the geographers are lacked of focus or a core of shared geographical knowledge involved in the current debate are endeavouring to look for core in Geography from different conceptions.